



CONSULTAR CARTELERIA

## &gt; CINE

## Sindicalista e indígena

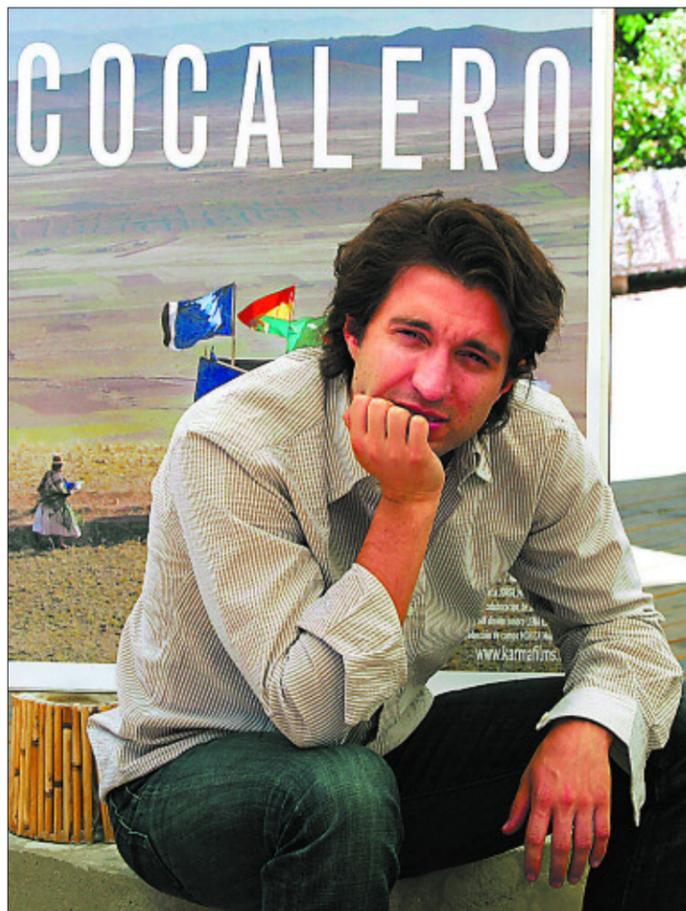
‘Cocalero’, de Alejandro Landes, recorre los 67 días de campaña electoral que llevaron a Evo Morales a la presidencia de Bolivia

A R. GARCÍA, Madrid  
Alejandro Landes conoció a Evo Morales en 2003 vía satélite. Él estaba en Estados Unidos y el entonces sindicalista cocalero boliviano estaba citado para dar la réplica al recién fugado presidente Goni Sánchez de Lozada. Fue la confrontación entre las dos caras de América Latina. “Recuerdo a Evo Morales con bufanda huipala y la bandera multicolor indígena al fondo. Sobre la bandera una banda con la frase ‘Evo, presidente’. A cada rato se caía y alguien entraba por detrás como de tapadillo y la volvía a colocar”, asegura el realizador de *Cocalero*, el documental que se estrena hoy en España y que recorre los 67 días de campaña electoral que llevaron al sindicalista e indígena Evo Morales a la presidencia de Bolivia tras ganar las elecciones en diciembre de 2005 al frente del Movimiento al Socialismo (MAS).

*Cocalero* es el primer trabajo cinematográfico de este realizador nacido en Brasil, criado en Ecuador y que ahora vive en Buenos Aires (Argentina).

“La historia es muy simple”—explica Landes—, “Evo Morales es el primer indígena que llega a la presidencia de un país claramente indígena. Es el Nelson Mandela de Bolivia”. Landes buscaba a un indígena, nacido aymara, y se encontró con un sindicalista cocalero, que defiende la industria derivada del cultivo de la hoja de coca. “La hoja de coca es sagrada para nosotros, son los americanos los que la han convertido en droga”, asegura Morales en el documental.

A lo largo de 100 minutos, *Cocalero* hace un retrato no sólo de Evo Morales, nacido en Isallavi el 26 de octubre de 1959, —“no estoy casado, ni vivo en concubinato”, asegura el propio líder en el



Alejandro Landes, el pasado martes en Madrid. / LUIS MAGÁN

documental— al que le gustan los jeans, las zapatillas Nike y se viste con camisetas del Real Madrid, sino una fotografía de los problemas y vicisitudes del país andino.

Morales, un indígena que conoce a duras penas el quechua, consintió que Landes y el director de fotografía Jorge Manrique Behrens le siguieran en momentos únicos: como su paso por la peluquería o su baño en ropa interior en un río oscuro junto a sus colaboradores. Todo transcurría correcta-

mente hasta que el candidato a presidente acusó al realizador de pertenecer a la CIA y le echó de su lado. Landes aprovechó para viajar a Chapare y conocer la verdad de este sindicalista. *Cocalero* se estrenó en el mismo Chapare con la presencia del ya presidente Morales. “Después de la película nunca más volvimos a tener contacto con él. Solo sabemos que dijo que la cinta decía la verdad pero que había aspectos que perfeccionar”, recuerda Landes.

## Evo Superstar

## COCALERO

Dirección: Alejandro Landes. Género: Documental. Bolivia-Argentina, 2007. Duración: 94 minutos.

JORDI COSTA  
Si este documental lo hubiesen dirigido Paolo Cavara, Gualtiero Jacopetti y Franco Prosperi, los autores de *Mondo Cane* (1962), en una de sus escenas hubiesen hallado la inspiración para sus características reconstrucciones en clave de distorsión antropológica: Leonilda Zurita, mujer de confianza de Evo Morales y dirigente del movimiento cocalero, expone las medidas que, en la selva del Chapare, aplican los suyos a quien quebranta la ley. El procedimiento pasa por atar al individuo al tronco de un Palo Santo, donde una variedad de hormigas con especial gusto por la carne humana puede acabar con su vida en 15 minutos. Los cocaleros sólo lo mantienen ahí durante tres minutos, suficientes para provocarle un desmayo aleccionador.

Que el brasileño crecido en Ecuador y formado en Estados Unidos Alejandro Landes pase tan de puntillas sobre el potencial sensacionalista de esa declaración

Evo Morales, en una escena del documental *Cocalero*.

da la medida del tono de *Cocalero*. La escena, toda una inyección de perplejidad para el espectador, también sugiere el sentido último del triunfo de Morales, que puede ser leído como logro democrático o como golpe al imperialismo, pero que, sobre todo, supone la conquista de los organismos de poder por parte de una cultura indígena hasta ahora condenada a un *apartheid* invisible que jamás se ha atrevido a decir su nombre.

Landes invoca el compromiso de Peter Watkins y el humanismo sin adular de documentalistas brasileños como Eduardo Coutinho o João Moreira Salles. Su película captura, sin filtros, el entorno íntimo de Morales, pero no rasca en los claroscuros del personaje, ni cuestiona su inquietante populismo. El valor testimonial de *Cocalero* es notable, pero Landes debería haberse formulado alguna que otra pregunta insidiosa.